



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

Informaciones Comunicaciones

Del deseo de re-vitalizar la universidad.

Consideraciones para la Innovación en la Academia

“Que el pensamiento no puede tomar asiento, que el pensamiento es estar siempre de paso”.

Gabriela González V.*

En el contexto de la Innovación Académica, proceso que está en marcha no sólo en nuestra escuela sino en el conjunto de la Universidad, hemos querido entrevistar a los docentes e investigadores de la Escuela de Sociología Milton Vidal y Alvaro Gaínza, quienes llevan a cabo el Núcleo Temático de Investigación (N.T.I.) “Hacia una política pública para la Universidad Chilena del Siglo XXI”.

En abril de este año asistí a una presentación de los resultados preliminares del trabajo desarrollado en el Núcleo. En aquella oportunidad me quedó dando vueltas –por el singular sentido que me hizo– la siguiente frase: “*La Universidad no puede sino estar permanentemente pensándose a sí misma*”. Luego, durante el mes de mayo, como parte de las actividades de este Núcleo, se realizó en nuestra Universidad el Seminario: “Reforma en la Educación Superior en Chile: ¿Redefiniendo el Sentido y

* Gabriela González Vivanco: Psicóloga Coordinadora Psicología Social Comunitaria, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-mail: ggonzalez@academia.cl

Papel de la Universidad?”. El debate fue animado, amplio, a veces convergente y otras disidente. Lo que sí quedó claro fue la conexión y actuación de la frase que había registrado; evidentemente ese seminario fue un ejercicio de pensar, instalados sobre el propio lugar donde históricamente se produce el conocimiento. Ese día fue justamente el día en que nuestra Universidad estuvo pensándose a sí misma.

Este es el ánimo principal de situar una conversación con dos académicos que ya han instalado un recorrido productivo en el ejercicio de pensar la Universidad. Castalia abre sus páginas justamente para poner en circulación y debate ciertos temas, sucesos, acciones contingentes y actuales de lo que va sucediendo en la UAHC. La idea de lo actual, en la Academia, nos remite a la idea del proceso de Innovación.

Entrevista

Castalia: *En este escenario el NTI que ustedes vienen impulsando aparece como un lugar novedoso y coincidente con este proceso. En este sentido nos interesa, bajo la figura de la Innovación, la situación actual de la Universidad como condición de posibilidad ¿para qué? y ¿para quiénes?*

Alvaro: ¿El sentido de la Universidad?

Castalia: *Sí, por ejemplo en la frase que ustedes sostienen: “La Universidad debe pensarse a sí misma para seguir siendo Universidad”*

Alvaro: El proceso de Innovación está obediendo a un cierto contexto que posiciona y constriñe a las instituciones de educación superior y ese contexto tiene que ver con entidades internacionales. De acuerdo a nuestra revisión bibliográfica, observamos

que de alguna manera se están tomando medidas frente a las nuevas condiciones estructurales y las nuevas características que tienen las sociedades actuales, sobre todo en los países en desarrollo.

Entonces, se dan una serie de redefiniciones del rol que debe cumplir la institucionalidad encargada de las prácticas de aprendizaje y de socialización; hay una preocupación por redefinir estos roles, y de aquí vienen las recomendaciones.

Estas recomendaciones vienen de países desarrollados, estamos hablando básicamente de informes de Estados Unidos, Inglaterra, España y Francia. Por lo menos, esos cuatro informes los estuvimos revisando, además el de la UNESCO con el del Banco Mundial, que sistematizó un montón de documentos y de otras actividades de discusión sobre el tema educacional.

A partir de lo anterior se generan sentidos renovantes y renovadores de la función de la Educación Superior, que ya no solamente se agota en el concepto de Universidad, sino que aparecen ahora las instituciones de Educación Superior (E.S.), por lo tanto se desplaza el concepto de Universidad.

Castalia: *Ese punto nos interesa: el desplazamiento de la Universidad en el sentido de que ya no es un lugar exclusivo sino aparece dentro de lo que es la Educación Superior, junto con otras instituciones. Entonces el estatuto de la producción de conocimiento, ¿cómo queda parado en este desplazamiento? ¿O el estatuto de la extensión y el de la investigación?, ¿quedan también desplazadas?*

Alvaro: Fernando Lolas habla de esto como una paradoja, señalando que no es posible pensar la Universidad sin profesionales que estén desde ya haciéndolo, pero para tener profesionales no es posible tenerlos si no profesionalizamos la Universidad. Enton-

ces hay una tensión entre una universidad profesionalizante y al mismo tiempo las condiciones para que desde lo profesionalizante pensemos el lugar de la Universidad.

Y ahí viene todo este cuento de la Innovación donde los distintos informes internacionales ponen elementos en común, que es la necesidad de innovar en el conocimiento y las formas de producirlo, donde el conocimiento tiene que ser un conocimiento mucho más participativo, en el estilo de “aprender aprendiendo”. Entonces ya no es la típica práctica de difusión del conocimiento, sino que es estar vinculado e implicado desde la práctica y con una interconexión entre los “expertos”, los “mejores estudiantes o ayudantes” y la “comunidad” en general.

Ahora se espera una Universidad implicada, vinculada, inter-institucionalizada con el entorno, el cual puede ser el Estado, los empresarios o entidades internacionales. En el fondo se está hablando de una nueva sociedad en el pensar, que es la sociedad de la información, la sociedad del conocimiento, que exige la producción de una gran cantidad de información semanal, de informaciones novedosas de conocimientos acumulados con saltos cualitativos con respecto al saber y paradójicamente la manera de procesar la información y de trabajarla no puede hacerse en las condiciones actuales de producción.

Castalia: *En relación a la producción de conocimiento que en la Universidad se produce y al cual se accede es al del tipo exclusivo y legitimado como saber científico o el saber profesional.*

¿Es posible que desde y en la Universidad se piense en la inclusión y el intercambio con “otros” saberes?

Alvaro: Se concede a nivel de función de la Universidad un lugar de la anticipación de orientación y de solución a los problemas, y también de alguna manera un elemento emancipatorio en su carácter histórico de ilustración, poder terminar con el dogma y poder iluminar por vía de la razón y el conocimiento un proyecto de sociedad. Un proyecto que tiene que ver con la globalización donde entroncan todos estos temas. Uno de los temas que se requieren trabajar es en el cómo se hace la Innovación al interior de la Universidad. En nuestro contexto particular de Universidad, estamos pensando algo desde las distintas causas, pensando algo en grupo.

En relación a la Innovación, no sabría mucho qué decir, más allá de que hay que construir una especie de reflexión que se haga cargo de proponer un espacio reflexivo que asegure al menos esa función, porque si estudiamos a partir de nuestro ejercicio algunos procesos ligados a este constreñimiento del entorno –puede ser la globalización, el mercado pero antes fue el Estado– entonces las reformas que el Estado quiere promover lo hace mediante estas instancias socializadoras.

Siempre la Universidad ha sido un lugar del ejercicio de la razón, a quien se le ha concedido ese lugar como fuero que la sociedad le ha dado para que cumpla esa función dadora de sentido; de dar soluciones a los problemas y de pensar en autonomía.

Hay un espacio de autonomía que tienen asignado, pero generalmente la disputa y la tensión está en que obviamente sobre esa autonomía se ejerce presión.

Es necesario conceder al espacio de reflexión acerca de la Universidad un lugar de relativa autonomía para la Innovación, porque de lo contrario se convierte en la posibilidad de que dicho espacio obedezca a presiones externas que no necesariamente

te coinciden con el rigor de la práctica de esa Innovación.

Y se parte por lo obvio: los currículum; los contenidos, cosas que se acortan, puesto que ahora viene una idea de educación que es "para toda la vida", entonces el pregrado ya no tiene que ver con especialización y se acorta.

Todo esto supone una transformación radical que requiere de una participación, que desde nuestra visión la estabilizamos en la figura de un lugar de reflexión para la Innovación con relativa autonomía donde el ejercicio reflexivo no este subordinado –en lo posible– a las temporalidades o tiempos apresurados por estas marchas más mercantiles que están acelerando los procesos.

Castalia: *Bien, finalmente es un hecho que se termina respondiendo a esa demanda externa de innovación. No estamos solos en el mundo y en un cierto sentido habría que responder a ese constreñimiento. Sin embargo, y a pesar de eso, ¿de qué otra manera se podría re-significar esa demanda de innovación?, ¿qué sentido tendría que la Universidad se hiciera la pregunta por la transformación de su práctica, de su sentido, de su lugar, más allá de esa demanda externa?*

Alvaro: Justamente esa es la inquietud primero tendríamos que hacernos cargo de dilucidar en qué consiste la demanda, puesto que se solicita cambios a nivel estructural de la sociedad, según los diagnósticos y las recomendaciones internacionales. Entonces es una demanda que debiera identificarse, estudiarse y analizarse. Porque en América Latina se acusa de que la demanda es la globalización, que es una especie de variable independiente que en el fondo esta afectándonos para producir los cambios, cuando debiéramos tener condiciones para producir aquello que la Universidad supuesta-

mente tiene como promesa y como función, por ejemplo en términos de los derechos humanos; la función que implica la solución de problemas que conlleva el desarrollo unilateral; la función de democratizar los espacios. En este contexto, desde América Latina –constatando que la información que tenemos al respecto hace un diagnóstico negativo– es muy difícil responder a la recomendación de "educación para toda la vida y educación para todos".

Castalia: *Si pensamos las condiciones desde interior de la Universidad, pensando que la Innovación es un proceso de reforma y que las reformas universitarias en Chile se han caracterizado por ser procesos impulsados desde el interior de la Universidad, desde su quehacer, desde su praxis y sentido desde quienes participan y conviven en ella ¿cómo pensamos la innovación en la Academia?*

Alvaro: Creo que un primer dato que me resulta más cercano a la experiencia tiene que ver con que es muy difícil la instancia participativa conversacional para pensar la universidad, debido a que quienes participamos de ella tenemos invertido tiempo y trabajo en distintos lugares que han afectado justamente el hacernos cargo de habitar la Universidad con esta función que históricamente le ha sido asignada, es decir su función reflexiva.

Hoy día los académicos se encuentran sin tiempo y repartidos, lo que es un elemento que dificulta. Predominan la aceptación de las recomendaciones, desde los niveles donde se toman las decisiones en las instancias universitarias, y desde allí se reproducen hacia abajo de manera vertical las definiciones de cómo vienen las cosas. Esto hace que el sistema pueda operar más fácilmente, puesto que la participación en el debate requiere de un tiempo que en general no se

tiene. No obstante, si hemos logrado conformar algo a propósito de esta presión, es conformar una instancia en que nos hacemos cargo de pensar “un poco” nuestro lugar.

Castalia: *Eso nos remite a una cuestión histórica, biográfica, ya que ustedes dicen: “nos hacemos cargo”, entonces interesa dilucidar ¿desde dónde surge esta pregunta en ustedes?, porque ahí justamente hay un “interior”, hay algo que a ustedes, académicos de esta universidad, les pasa y los hace hacerse cargo de pensar la Universidad.*

Milton: Esto que decía Alvaro es un dato cierto. Pero todavía hay universidades en Chile donde los profesores tienen tiempo, tienen un día a la semana para dedicarse a la investigación, tienen un par de días no sólo para hacer docencia. En promedio los profesores con jornada completa en las universidades públicas, ¿cuánto dedican a la docencia? Dos días, si es que ya llegó a cierto grado de calificación.

Sin embargo, hay una gran ausencia de estos procesos reflexivos que sean capaces, como en otras épocas, de generar preguntas a la sociedad, de interrogarla e interrogar a la propia institución universitaria. Más bien hay que reconocer que hay otros datos de contexto que no se pueden obviar: a la Universidad le ha ocurrido lo que a la sociedad también, es decir, la crisis de utopía de la sociedad es una crisis de utopía o de formas de interrogar las posibilidades de un horizonte histórico también para la Universidad.

De alguna manera la Universidad le ponía vallas a la sociedad; desde sus académicos, desde sus alumnos y en distintos momentos históricos. Ejemplarmente esto se observa en distintas universidades europeas, norteamericanas (en su momento) y las

universidades latinoamericanas: Córdoba, Mayo del 68, y las reformas de las universidades chilenas de los 60 fueron eso.

Sin desconocer que siempre ha habido factores externos. Uno no podría negar que existe ligazón entre la revolución cubana con lo que se pensaba en las universidades. La cuestión es que las comunidades universitarias tenían un modo de situarse frente a esos momentos históricos y que hoy día hay que reconocer que están muy mediatizadas por otros elementos.

Hoy día en Chile no hay debate y eso lo han dicho los rectores de la Chile y de la Católica: “no hay debate, el debate en Chile es muy pobre”.

Castalia: *Será producto del mismo proceso de distanciamiento que ha tenido la Universidad?, es decir, siendo un lugar y una producción social, hay ahí también una especie de distanciamiento como de exclusividad de su lugar como si el “para todos” fuera el lugar del no todo social, en el sentido de las fronteras impenetrables que delimitan el saber científico. ¿No sería un signo de la soledad en la que está hoy en día la Universidad?*

Milton: Sí y no por un lado estaría de acuerdo en que efectivamente se queda sola como lugar social por un proceso de fragmentación general de la sociedad, porque cada chileno, cada santiaguino, cada familia se va quedando sola y se va amurallando y eso pasa en los grupos sociales donde participamos, pasa en esos gremios o sindicatos donde llegan 2 ó 3 personas, pasa por la junta de vecinos, porque no tenemos centros de alumnos, porque no tenemos asociaciones de académicos, etc.

Por otro lado, tengo la impresión de que había un aura que reunía a la Universidad que ahora está perdida. O sea creo que se

da el proceso contrario también, que cualquiera que antes veía como una aspiración que al menos uno de sus hijos llegará a la Universidad, da cuenta de un proceso que hacía de la Universidad un espacio tan particular, tan privilegiado, que poseía estos fueros. Hoy día se produce una especie de banalización del acceso a la educación superior porque si no accedes por vía PSU, te matriculas acá o allá, no importa que no sea la U. de Chile, porque igual vas a obtener un título. Actualmente el ciudadano medio calcula cuánto tiene que ganar para que su hijo pueda ir a la Universidad. Creo que eso cambió la relación entre el individuo, la sociedad y la Universidad.

La Universidad desarrollaba una serie de tareas desde su punto de vista histórico que hoy ya no son exclusivas de ella; la empresa investiga, los laboratorios investigan y si quieren toman a un académico se lo llevan porque investigar ya no es exclusivo de la Universidad, porque no necesariamente en ella se realiza la investigación de punta. Entonces si la Universidad hace crisis en el espacio privilegiado que tenía, su fuero pasa a ser discutido. Además es brutalmente intervenida por las dictaduras, especialmente en el caso chileno, y no logra después sacudirse y recuperar efectivamente la autonomía. De estar amarrada por una dictadura pasa a estarlo por las amarras del mercado. Entonces la Universidad deja de aparecer ante la sociedad y los ciudadanos como lo que alguna vez fue, pierde esa promesa, este halo que tenía y se transforma en una cosa muy parecida a la empresa, o a otro tipo organización social a la cual el individuo accede como a otras ofertas del mercado. Su naturaleza está radicalmente cuestionada y ha sucumbido paulatinamente a las exigencias del mercado volviéndose acrítica frente a estas demandas.

Hoy día la innovación está planteada entre nosotros; primero como una necesidad y no queda claro quién hace la demanda; segundo, si no innovamos quedaremos en desmedro en relación a otras Universidades, las cuales son mostradas como modelos, sin embargo éstas están en crisis y tienen preguntas que aún no han abordado, por lo cual no podrían ser un modelo a seguir, y tercero, procesos tan profundos y radicales como este requieren la constitución de masas críticas con tiempo para conversar, para reflexionar, para discutir para informar de los procesos, cosa que no ocurre.

Castalia: *Si re-significamos la Innovación, ¿en qué innovarían ustedes? Constatando el diagnóstico que hacen, ¿hacia dónde orientarían la Innovación?*

Alvaro: Reconocer el colapso, ya que ese colapso es tan relevante que puede volverse un objeto de estudio en sí mismo.

Milton: El proceso de Innovación está tensionando nuestros modos de articular diariamente nuestros vínculos y trabajo de docencia. Luego, tal como dice Alvaro, eso ya se convierte en el primer espacio de pregunta y reflexión de la Innovación: ¿desde dónde?; ¿con qué equipos? No es solamente juntar a la gente y votar por los ramos que se van o se quedan. Esto es aún más paradójico: mucha gente se está recién conociendo en las reuniones, y eso está muy bien, es bueno que ocurra. Pero desde ahí, ¿frente a qué estamos?, ¿frente a la fecha que hay que cumplir?

Primero, tenemos que mirarnos entre nosotros y re-conocernos en un espacio común. Estamos en lo que creemos, estamos compartiendo no sólo una pega, estamos com-

partiendo una cierta mirada, una forma de pararnos en el mundo.

Y volviendo a tu pregunta de “¿por qué nos metimos en esto?”, porque te sientes más cerca; te conectas con la razón de por qué haces clases y con las preguntas de los estudiantes. Y eso creo que, por lo menos en nuestra Universidad que todavía tiene algunas diferencias con otras, debiéramos rescatar y poner al centro de todo nuestro debate.

Esta Academia se crea cuando el Cardenal ve el exilio y la tortura, ve que el país se está quedando sin referentes de pensamiento, de investigación; ¿cómo abrir un espacio para que toda esta gente no se vaya? Entonces se abre esta diáspora, ahí tienen un lugar donde trabajar y un espacio que les asegure un mínimo de autonomía. Esta es la Academia de Humanismo Cristiano, es: quedarse aquí para pensar juntos un país que se hace pedazos, que está en estado de sitio, donde las universidades han sido brutalmente intervenidas.

Entonces, ¿por qué hoy tenemos que ser solo constataadores de los cambios del mercado? Si debiéramos ser fieles a ese principio que funda a la Academia y que la mayoría –o todos– compartimos; si hoy día estamos frente a la crisis de la idea de universidad tradicional, ¿por qué no vamos a ocupar el espacio de volver a juntarnos a conversar?; ¿qué es aquello insustituible del papel que la universidad cumple en toda sociedad –antes en el siglo xv y ahora con mercado y sin mercado– aquello que sólo la universidad puede hacer? Probablemente debemos ser los únicos entre no sé cuántos miles de santiaguinos que estamos preguntándonos esto. Y esto es lo que nos convoca, y por eso estamos aquí y nos gusta.

En definitiva, esto hay que RE-VITALIZARLO. Desde ahí, recién podemos preguntarnos qué les enseñaremos a nuestros

alumnos, qué entenderemos por el “aprender a aprender”.

Castalia: *Esto nos moviliza quiero usar esa palabra “movilización” porque la conecto con una cuestión que es el deseo y que está fuera del plano del saber científico. Evidentemente, también estamos aquí porque esto es un trabajo y tenemos alguna relación contractual con este lugar. Sin embargo, llegamos a un punto de la conversación donde desde esta pura lógica no podemos sostener una pregunta posible para la Universidad: “¿por qué estamos aquí?”, entonces pareciera que la cuestión va por otro lado. Es ahí donde me hace mucho sentido que digas: “re-vitalizar” en lo que tiene de potencia esa palabra, ¿re-vivir algo que está decaído?*

Ahora, mi pregunta va en otra dirección intentando rescatar lo subjetivo, ¿qué pasará en esas historias y en esas biografías que algunos ocupan esos lugares para compartir, para tomarse un tiempo para intercambiar, discutir y reflexionar, y para otros esto es impensable?, ¿será como re-erotizar este lugar, re-entusiasmarse, conectarnos con ese motorcito movilizador y animador de nuestras vidas.

Milton: Claro, pasarla bien haciendo lo que hacemos, no sólo sufrir. La innovación espera que pasen cosas en la relación entre profesores y alumnos, y lo más importante es re-encantar una Universidad des-encantada como espacio social privilegiado; tú eres invitado –desde la Innovación– a re-encantar a los alumnos pero para eso necesitas re-encantar a los profesores, tu propio espacio.

Castalia: *Tal vez eso que se dice: “el vaciamiento de sentido de la Universidad” tiene que ver con esto, con que habría que re-*

significar este lugar. Estamos aquí para otros, para nosotros mismos, eso es un acto significativo. Significa una tremenda responsabilidad con otros y con nosotros, ¿será esto lo que se ha perdido, lo significativo y significativo que es el lugar de la Universidad?

Hasta aquí dejamos la conversación con Milton y Alvaro, agradeciendo lo iluminativas que fueron sus ideas y reflexiones y dejando en total evidencia que la convicción es el motor para este proceso de innovación que iniciamos.

Hasta la próxima
Gabriela.